



LA HISTORIA DE SARA LA AROQUERA

Mi nombre es Sara Allende.

Tengo 22 años. Cuando tenía diez años perdí a mi madre en un accidente de coche y, desde entonces, mi hermano mayor tuvo que cuidar de mí.

De mi padre sé más bien poco. Mi madre siempre se ha negado a darme explicaciones.

De lo poco que sé, debía ser de otro país o vivir en él; para ser exactos, en China, creo.

Mi hermano vivía en China cuando pasó lo de mi madre y, como no tenía a nadie más en el mundo, se vino a buscarme y me llevó con él.



Mi estancia allí cambió casi por completo mi forma de vida.

Cuando mi madre decidió dejar a mi padre, me llevó con ella, pero mi hermano se quedó en Oriente. Supongo que fue algo como para equilibrar la balanza: ya sabéis, tuvimos equis hijos, tú te quedas con uno, y todos contentos. En realidad no lo sé. No voy a discutir ahora el apego de mi madre por sus hijos. Nunca se lo pregunté y tampoco creo que me hubiera hablado de ello.

Pienso que esperaba a que tuviera cierta edad para poder explicármelo todo, pero, desgraciadamente, no pudo.

Cuando llegué al hogar de mi hermano no era lo que yo me había imaginado.

Mi hermano no vivía con mi padre. Había considerado esa opción como bastante posible, pero, al llegar a ese pueblo en las montañas, tan alejado de todo, me di cuenta de que las cosas son más extrañas de lo que pensaba.

Ni rastro de mi padre, ni ninguna mención hacia su persona.

Por otra parte, era un alivio. Lo poco que había escuchado de mi padre no era agradable. Siempre podía ser rencor por parte de mi madre porque simplemente no funcionó, pero otra parte de mí decía que mi madre no iba desencaminada. Además, siempre he tenido sueños extraños donde aparece mi padre como un tirano, y lo más curioso es que nunca tiene rostro.



Siempre he tenido muchos sueños o, mejor dicho, pesadillas, pero las cosas empeoraron cuando mi madre murió. Después de ese suceso, veía mucho en mis sueños a mi madre hablándome. Supongo que la echo mucho de menos, aunque, por otra parte, me da un poco

de miedo, porque ciertos sueños se cumplen, al menos en parte. Mi madre me habla en mis sueños; a veces dice cosas que no entiendo muy bien.

La gente suele pensar que estoy loca, o que soy una exagerada, o incluso que es mi imaginación, pero el accidente de mi madre siempre fue dudoso. Igual lo pienso porque, pocos días antes de que mi madre tomara el coche, soñé con que ella tenía un accidente de coche.

Pero volvamos a mi estancia allí. Así que, con diez años, me fui a un sitio parecido al fin del mundo, en un país que, aparte de estar lejos de mi hogar, era muy diferente.

Mi hermano vivía en una especie de orden. Era un grupo muy cerrado, no podía entrar cualquiera. No sé ni cuánto tiempo llevaba mi hermano allí, ni cómo ni por qué había entrado. Tampoco me importaba demasiado. Tuvo algunos problemas al llevarme allí porque, no sé, ellos eran muy “independientes”, pero yo en realidad no veía nada. Jugaba, paseaba, tenía una educación que impartía mi hermano cuando no estaba “desaparecido”. Con lo poco que pude apreciar, practicaban artes marciales, por lo que siempre me he sentido muy interesada, así que aprendí lo que pude. Mi hermano me enseñó a manejar el arco y algunas cosillas más, acorde con la edad que tenía.

Por agradecimiento, limpiaba, hacía la comida, limpiaba la ropa y otras labores del hogar. Poco a poco fueron confiando en mí.

No sé chino, algunas frases y palabras, pero no se puede considerar que pueda mantener una conversación. No lo sé, porque mi hermano me hablaba en español y siempre fue muy estricto a la hora de tener una socialización con la orden.

Pero cuando mi hermano lo creyó oportuno, o tal vez porque le obligó la orden, el día de mi cumpleaños y a la edad de 22 años, llegó el día de mi iniciación.





Estaba muy contenta. Por fin podía formar parte de allí, aunque mi alegría duró poco. Ese día atacaron la orden. Yo no sé quiénes eran, solo sé que fue una masacre por los dos bandos.

Mi hermano huyó conmigo. No sé si hubo algún superviviente; no nos quedamos para comprobarlo.

Volvimos a España. Fue duro porque ninguno de los dos contábamos con una carrera o experiencia laboral. Tuvimos que trabajar los dos en los trabajos que no quería nadie, en el campo, etc.

Pero, al menos, estábamos juntos.

Mis sueños nunca se fueron. Poco antes de mi último cumpleaños veía en peligro a la orden, pero no le di la mayor importancia. Después de todo, no me iban a creer y solo me podía entender mi hermano.

Días antes de que ocurriera la gran catástrofe tuve otro sueño. Iba caminando con mi hermano por un camino muy largo y, de repente, hubo una luz que nos cegó y la tierra de debajo de nuestros pies se abrió, separándonos. Tuve repetidas veces, a lo largo de varios meses, el mismo sueño, pero mi hermano, como siempre, no le dio la menor importancia.

El día fatídico, mi hermano no estaba en casa. Yo me pude salvar. No sé si él habrá corrido la misma suerte.

Personalidad	45
Inteligencia	40
Destreza	45
Agilidad	45
Constitución	45
Apariencia	40
Resto	50

Pros:

Chacal

Légolas

Premonición ampliada

Ambidiestra

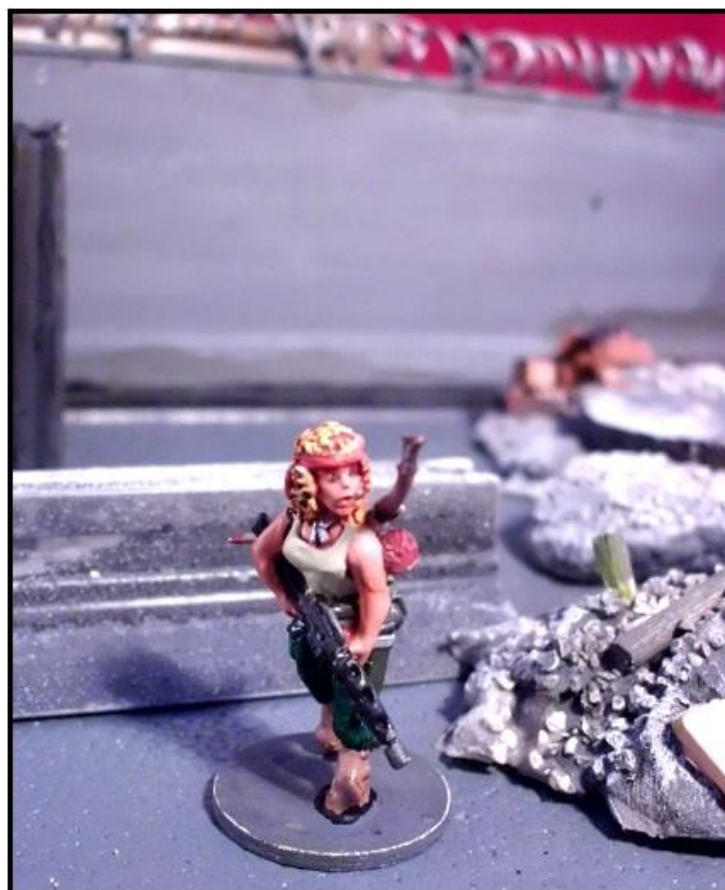
Orientación excelente

Contras:

Gemelo malvado

Cleptómana

Complejo de culpa





PREMONICIONES

Todo este juego puede ser una premonición ...

